

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 249

Sevilla—Martes 29 de Octubre de 1901

AÑO XXV

EN LA AGONIA

El régimen se agota. El sistema actual se halla dando las boqueadas.

No entonamos el oficio de difuntos porque todavía alienta el régimen, presa de agudas sacudidas nerviosas que pugnan por resistir y se defienden de la muerte, que está llamando a sus puertas.

Esto agoniza; esto se acaba. La dolencia de inmoralidad que ha venido trabajando el organismo, ha hecho tales progresos, que ya la ciencia ha agotado todos sus recursos y no tiene elementos para contrarrestar la debilidad de las fuerzas del paciente.

Ni todos los balones de oxígeno que pueden producir los farmacéuticos del desacreditado sistema son suficientes para combatir la asfixia, ni el organismo tiene ya condiciones vitales, ni los vasos pueden hacer sus viajes circulatorios con regularidad, porque la endolia imposibilita la circulación de la sangre, y las materias infecciosas han destruido la savia esencial a la vida.

Esto se va, porque no puede subsistir un organismo podrido y gastado por falta de oxígeno de moral, y por sobra de instrucción, que no permite funcionar regularmente al estómago.

Esto se va, porque agotados todos los recursos de los médicos de cabecera, y apurados todos los medios de fuerza empleados para sostenerlo, se ha visto la inutilidad de ellos, y el país se ha desengañado de que por ahí es imposible la salvación del verdadero enfermo, del doliente que sufre todos los vejámenes y paga todas las consecuencias.

Esto se va, porque los hombres políticos que le prestan su apoyo han demostrado su inutilidad y su impotencia, y los partidos que turnan y alternan, han perdido su unidad, no cumplen sus compromisos y se hallan en completa disolución, después de haber demostrado hasta la saciedad su falta de moral política y su ineptitud como gobernantes.

Esto se va, porque las oligarquías de gremios y corporaciones han roto la disciplina, y los gobiernos y el régimen ni tienen fuerza ni tienen autoridad para castigar las rebeldías, y carecen de los prestigios necesarios para hacer que el imperio de la ley prevalezca.

Esto se va, porque ha llegado la plenitud de los tiempos; porque el país con su indiferencia, con su apartamiento, ha dejado de prestar calor al régimen, desengañado de la farsa y de la mentira, y convencido plenísimamente de que el equilibrio y la igualdad en los deberes de los ciudadanos no podrán restablecerse ínterin subsista el sistema de inmoralidad y de compadrazgo que ha brillado desde 1875 hasta hoy.

Esto se va, porque no pueden coexistir la soberanía personal o familiar frente a los derechos del pueblo y a la soberanía de la nación.

Esto se va, porque apuradas ya todas las vergüenzas, libre la licencia y al desnudo con cínico descaro la inmoralidad, la nación entera se rebela contra lo que nos avergüenza a los españoles y nos tiene sumidos en la miseria y en el más refinado ultramontañismo.

Esto se va, porque los mismos que lo sostienen desacreditados é inmóviles, se dirigen toda clase de inculpaciones, arrojándose respectivamente al rostro unos y otros, los vicios y las responsabilidades en que todos están incurridos. Porque el más recto de los hombres de la restauración ha llegado desde el arroyo al hemisferio de la Cámara sin respeto a nada ni a nadie, y con menosprecio de los intereses permanentes y supremos del país.

Esto se va, porque todo está en disolución y en entredicho.

Pero como la nación subsiste y perdura, como todos nuestros ideales y nuestros intereses más caros se hallan en el hogar y en el suelo, como aquí están todas nuestras afecciones, toda nuestra historia, hay que recoger la triste herencia, el legado, la institución de herederos, la quiebra, en fin, en que nos ha colocado la razón social que ha acabado con todos los prestigios, y declarar la fraudulenta para castigar al quebrado y poner los bienes, las haciendas y el honor en manos del pueblo, para que en el ejercicio de sus derechos se constituya un régimen, una

sindicatura de probidad que liquide y salve a esta gran nación de las vergüenzas de verse mancillada de gentes extrañas que vengan a arreglar nuestra casa, borrando el nombre y declarándola incapaz para regirse por sí misma.

Esto se va, porque hay que salir a su encuentro antes de la huida, para que el delito quede impune y el criminal no disfrute el producto de sus rapiñas.

Esto se va, pero el pueblo debe salir a su encuentro asaltando la muralla y posesionándose de sus derechos con el castigo de los culpables, pero sin perder ni momento, porque la crisis de la dolencia puede producir la muerte y encontrarnos con un despertar en que se haya perdido todo.

A. A.

Murmuraciones

El diputado Sr. Urquía (*Capitán Verdades*) ha armado en el Congreso un chiscarral de dos mil demonios, viniendo a dar de bruces contra las habilidades de los maestros en la política, a quienes ha tratado de desacreditar.

Las acusaciones formuladas por dicho señor en su periódico *La Patria* contra el señor Moret, han sido por éste desvirtuadas con tanta fortuna que le ha proporcionado uno de sus mayores triunfos.

Poco habilidoso ha estado en esta cuestión el señor Urquía, a quien la experiencia ha debido enseñarle que, lo mismo los políticos que los negociantes, cuando se comprometen a salvar un negocio, sea de la clase que fuere, no son tan rústicos que van a extender recibo que en el día de mañana pueda comprometerlos.

Los negocios feos se arreglan feamente y guardando siempre la ropa.

Esto no quiere decir que nosotros creamos que el señor Moret, o el señor Merino, o los distintos señores acusados, no sean víctimas de la calumnia.

Posible será que lo sean. ¡Pobrecitos!

El señor Urquía, pues, se propuso sanear la atmosfera, y le ha resultado que en ella se ahoga por asfixia.

—¡Pruebas!... ¡Pruebas!—gritaban los individuos de la mayoría, los mismos que saben que, cuando se hace una chalanería, ya sea en la política, ya sea en el comercio de las cosas profanas, se hace desaparecer toda clase de vestigios.

El diputado acusador, convertido en fiscal, tuvo que ocupar el baquillo del reo, y se proclamó a todos los vientos la inocencia del señor Moret y la inculpabilidad del Sr. Merino.

Ahora falta únicamente que la nación crea a los tres:

A Moret, a Merino y a Urquía.

Según todas las noticias, se va a retirar Sagasta, dejando la vida pública, yendo a la vida privada a ejercer con sus consejos de famoso patriarca...

Yo le doy mi enhorabuena por su historia limpia y clara. Perdidas nuestras colonias, la península arreglada, arreglada la familia, con tranquilidad en casa, debe el hombre retirarse con esa aureola santa que se ha labrado arreglando los destinos de la patria.

¡Qué venerable figura la de ese viejo sin mancha!

¡A que no saben ustedes lo que sucede ahora con la venta del edificio del Seminario conciliar sevillano?

Pues... que en las oficinas de Hacienda de la provincia no aparece siquiera un documento o señal que justifiquen los pelos y señales que se dieron cuando esta cuestión se suscitó el año pasado.

Es posible que existan, porque, cuando este asunto se inició, todo eran pruebas y testimonios indudables; pero de entonces acá, como se dejó enfriar la candela... ¡vaya usted a saber!

Se sabe que los letrados más eminentes se han ocupado en el asunto, y que, en vista de los antecedentes aportados, fallaron:

Que si bien era litigioso que la Iglesia dispusiera de unos bienes concedidos en usufructo, por otra parte, el derecho de ocupación, concedido a ella desde *ab initio*, le da cierto carácter posesorio, y, por tanto, de prioridad para la venta.

Que si bien el artículo 4.578 declara lisa y llanamente que las fincas no pueden ser vendidas sino por sus dueños, en cambio, el artículo 11.111 enreda la cuestión y parece que otorga poderes explícitos y terminantes para que el vecino de una finca, esto es, el usufructuario, pueda enajenarla, si se tiene en cuenta, además, que por vivirla o habitarla no ha pagado renta, y, antes al contrario, se ha llevado de ella, con anterioridad, aquello que le ha parecido, sin protestas del verdadero dueño.

Fallamos, pues, que el actual inquilino puede vender la finca si tiene quien se la compre; y en caso de reclamaciones, que se recurra a nosotros, que ya nos encargaremos de enredar más el asunto y que el pleito dure una eternidad, y que, antes de resolverse en uno u otro sentido, ya no existirán las partes contratantes, las litigantes ni las enredantes.

Desengáñense los que en estos asuntos se ocupan.

¡Han dicho en Hacienda ahora lo contrario que dijeron la otra vez!

Pues no hay que quebrarse los cascos. Las relaciones concernientes al edificio susodicho no aparecerán.

Habla un gobernante conservador:

«La nación española tenía al empezar la reorganización casi doble territorio y población que ahora. Además, gozábamos fama de valerosos en el mundo.

Ahora, en el momento de empezar el nuevo reinado, hemos perdido la mitad del imperio español. Nuestra hacienda está en ruinas; millares de españoles han muerto en las guerras. El Ejército está desorganizado. La Marina no existe. Los curas preparan una tercera guerra civil. La administración es venal. Las provincias piensan en separatismos. El obrero se revuelve contra el capital. Diez millones de españoles no saben leer ni escribir.

Hay que examinar detenidamente quienes son los causantes de estos males. No pueden ser otros, puesto que de consecuencias de desgobernios se trata, que los que han gobernado durante quince años a España.»

Y examinado el asunto... ¿qué hacemos después?

Diremos:
—¡Esos, esos son los responsables!
Y enseguida... crisis.
Cambio de responsables.
Salen unos y entran otros.
Y los presidios... vacíos.

—Para ser un dictador se necesita talento...
—Amigo, entonces lo siento; ¡no lo será ese señor!

—Va con espada y fusil siendo caballero andante...
—Diga mejor viajante, viajante en ferrocarril.

El *Clamor* de Castellón ha hecho una denuncia al ministro de Instrucción pública sobre hechos reprobados y reprobables que ocurren en unas Escuelas Pías que hay establecidas en dicha población.

«Según el colega, un niño ha sido bárbaramente apaleado por un padre del colegio, en castigo de no haber copiado una lección dos veces.

Los golpes fueron tantos, que el niño salió herido y magullado en términos que no pudo asistir a la clase del Instituto, no sufriendo otras y más tristes consecuencias por la pronta intervención de un superior.

Dicho suceso no es nuevo en aquel establecimiento, pues ya han ocurrido otros en distintas ocasiones, siendo allí cosa corriente castigar a los alumnos levantándolos cogidos de las orejas, y tenerlos suspendidos así un buen rato en el aire, y hacerles salir en pleno invierno a tomar el fresco en el balcón.

La opinión está indignada contra dichos padres.

No comprendo que la opinión se indigne y esa misma opinión lleve a esas escuelas a sus hijos para que los suspenda por las orejas.

Y, caso de indignarse de verdad, no debería hacerlo contra los padres educadores, sino contra los padres de sus hijos, que los llevan allí para que se los magullen todo lo más santamente posible.

Dejémoslos de tonterías. No son ellos los culpables. Sino... los otros.

Uno de los preladados más notables que tienen asiento en la alta cámara, en el Senado, es el Sr. D. José Martín Herrera, hoy obispo de Santiago de Compostela.

Hoja de mérito de dicho intermediario entre el cielo y los diosesanos de su obispado:

«Hombre obscurísimo, sin ciencia ni dote alguna brillante, lo debe todo al favoritismo. Por que pertenecía a una familia de conservadores moderados, fué canónigo; porque a su hermano lo hizo ministro Cánovas, fué el obispo con asombro universal.

Ejerciendo el arzobispado casi ilusorio de Santiago de Cuba, se hizo odioso a todos por sus procederes sucios y su tacañería, que es proverbial. Allí no se cuidó más que de una cosa: de enriquecerse por todos, absolutamente todos los medios, como el último gobernador o intendente.

Al fin se hizo tan aborrecible, que un día, al salir de cierta iglesia donde había predicado insultando a toda una población, hallábase casi toda ella en la plaza ante el templo, dispuesta a lo que al punto se realizó, y estaba preparado, a saber: que cuando el Martín Herrera montaba en su coche (era uno abierto como allí se acostumbra), adelantóse un negro a caballo y vertió sobre la cabeza del arzobispo un gran vaso de noche atestado de excrementos y de orines. Al punto empezó la silba y la cencerada, sin dejar el pueblo que el coche se moviese, para contemplar al arzobispo chorreando basura desde la coronilla, y así al fin le dejó marchar entre silbidos, cencerazos y mueras.»

Tan venerable figura del episcopado español va a pedir en el Senado que se acuerde que todos los españoles tienen la obligación ineludible de saber, aprendidas de memoria, todas las barbaridades católicas que ellos explotan tan santa y sabiamente.

Aunque *jediendo*.
Porque eso del vaso de noche es una porquería que no debe de oler bien.

CARRASQUILLA.

La navegación aérea

Se acaba de resolver el problema de la navegación aérea. La dirección de los globos aerostáticos es un hecho.

Santos Dumond, que había hecho ya otras ascensiones de dudosos resultados, el día 19, a las dos y cuarenta y dos minutos de la tarde, hizo otra que no dejó lugar a dudas. Ascendió desde Saint Cloud a la altura de 200 metros, se dirigió al Campo de Marte, pasó por encima del Trocadero, dió la vuelta a la torre Eiffel y regresó con toda seguridad a su punto de partida. Hizo su viaje en veintinueve minutos y quince segundos.

Se ha realizado al fin el sueño de tantos hombres de ciencia. Desconfiábase de que se realizara, y muchos hombres de saber llegaron a creerlo imposible. No nosotros, que nunca hemos dudado del indefinido progreso de nuestra especie. Después del desarrollo de este magno descubrimiento, a nosotros no nos asombraría que se intentase llegar a la luna y se hicieran durante otro siglo estudios y tentativas para conseguirlo.

Los que hemos visto las maravillas del fluido eléctrico; los que lo hemos visto ya transmitiendo nuestra palabra a través de la tierra y de los mares, ya alumbrando calles y casas, ya dejándonos oír la voz de los que nos hablan a ciento y más leguas de distancia, ya reproduciendo los discursos, los cantos y la música de personas ausentes o muertas, ya suministrando fuerzas a la industria y poniendo en veloz marcha pesados vehículos, ya dejándonos ver en marcha vivos el esqueleto a través de la carne que lo cubre, nada podemos calificar de imposible.

Dominamos la tierra con la locomotora, el mar con el buque de hélice, ahora el aire con el aparato que nos ocupa: ¿quién puede negar que un día salgamos de nuestra atmosfera y penetremos en las regiones del éter? A todo invento han precedido fracasos y desastres; la humanidad no ha desistido, sin embargo, de sus propósitos ni aun recordando que otros pecieron en su aventurada empresa. ¡Si han succumbido hombres en los viajes al Polo Norte! no faltan nunca gentes dispuestas a repetir la aventura!

Nuestros más sentidos plácemes para el afortunado aeronauta. Marcará Dumond época en la historia de nuestro linaje. Abrirá nuevos rumbos a la actividad humana. Influirá en el comercio y aun en la guerra. No importa que por de pronto no dé su invento grandes resultados; no importa tampoco que adolezca de más o menos imperfecciones. Lo que el individuo concibe imperfectamente, la colectividad lo elabora y perfecciona. ¡Quién en las reproducciones del

aparato de Daguerre habría podido esperar que se llegase a la fotografía instantánea? No bien Dumond haya dado a luz su invento, centenares de cerebros se agitarán por reformarlo y adelantarle. Lo importante es la primera concepción en todo pensamiento, la primera solución en todo problema, la primera realización en toda empresa.

F. PI Y MARGALL.

De actualidad

En el Congreso continuó el debate político. Urquía, contestando á alusiones, ataca al Gobernador de Barcelona. Pretende excusarse de explicaciones por los artículos de *La Patria*, diciendo que, como diputado, no se hace solidario de trabajos periodísticos. Grandes rumores y protestas. Retírase Moret y se sienta en el banco de las comisiones. Preside Rodríguez. Urquía dice que España ha llegado á un estado de degradación. Protestas ruidosas. Villav. rde exclama: —Esto no puede decirse aquí. (Aplausos.) Sigue Urquía: —Tengo tales pruebas contra el Gobernador de Barcelona, que el Gobierno, conociéndolas, se verá obligado á destituirlo. Refiere hechos publicados referentes á un periódico nuevo por *El Diluvio*. Anuncia que ventilará personalmente el asunto con el Gobernador. Continúa Urquía diciendo que cree hallarse en un Parlamento de caballeros. (Nuevos rumores.) Los artículos de *La Patria* son confeccionados con noticias recogidas en la calle, en los círculos y en los pasillos del Congreso. (Fuertes protestas.) Moret, desde los escaños, interrumpe diciendo: —Su señoría falta á la verdad á sabiendas. Termina pidiendo una información parlamentaria como se hizo en tiempos de Ríos Rosas. Levántase Moret. (Expectación.) Comienza, visiblemente emocionado, lamentando verse obligado á intervenir en este debate. Rechaza virilmente las calumniosas imputaciones y apela á la conciencia de los hombres honrados. (Aplausos.) Resulta cómodo revolver la basura y arrojársela á un hombre, así como pretender separar los cargos de diputado y director de un periódico. Presente aquí el diputado y el director del periódico, aquí deben probarse las imputaciones. Explica la expropiación de una casa de la propiedad de su esposa, diciendo que cumplió como hombre honrado defendiendo los intereses de su mujer é hijos. (Aplausos.) Confiesa que recibió para el cobro un cheque de 25.000 duros. Eran de un bienhechor y enviábalos al Ateneo de Madrid para levantar hipotecas. (Aplausos.) Voy á hablar de mi fortuna. Voces.—No, no. Moret.—Sí, sí. Impórtame defender mi honor y el honor de la Cámara. Sólo tengo los bienes de mi mujer. La única casa que poseo téngola hipotecada. Todos me conocéis. Ahora juzgad al diputado que no se hace responsable de un artículo por falta de valor para mantenerlo. (Aplausos.) Urquía felicítase de haber dado motivos y ocasión á Moret para sincerarse. (Rumores.) Interviene Merino. Rechaza las imputaciones y declara que dedica su actividad á empresas industriales correctas. Termina diciendo que la atmósfera á que aludía Romero reclama medidas higiénicas. Romero rectifica, felicitándose de que este debate haya robustecido los prestigios del Parlamento. González defiende al Gobernador de Barcelona. Inclán y Sánchez Guerra piden sesión secreta. Acuérdate, y se despejan las tribunas.

Silvela hizo una brillante defensa de Moret, declarando que como caballero Urquía procedió mal. Intervinieron también Celleruelo y Reverter. Después se reanuda la sesión pública. El presidente Rodríguez hace público el cuerdo de la sesión secreta. Urzaiz, de uniforme, lee los proyectos telegafiados. Eu los centros políticos hácese animados comentarios sobre el escándalo de Urquía. Los ministeriales dicen que ha sido un gran triunfo para el partido, el Gobierno y el Parlamento. Las oposiciones condenan unánimemente la conducta de Urquía. Créese que la Junta de la Asociación de la Prensa tomará medidas sobre la personalidad del director de *La Patria*. En el debate político faltan por hablar Azcarate, Maura, Silvela, Alba y Melquiades. Durará toda la semana y primeros días de la próxima. En Béjar hay excitación obrera. Dúsdase de restablecer las corrientes de concordia con Candelario. Los grupos invadieron la casa ayuntamiento protestando de los acuerdos de éste. Restablecido el orden. El Congreso denegó el suplicatorio para procesar á Basco Ibañez, Lerroux y Soriano, por delito de imprenta. En Tánger dícese que por gestiones de Ojeda, dentro de breves días se entregarán los cautivos á los españoles. En Barcelona reina fuerte temporal, entrando varios buques de arribada forzosa. El vapor bilbaíno *Ganegogerta*, con carga de algodón, tenía fuego á bordo. Ha sido sofocado. En el Senado reuniéronse los prelados, cambiando impresiones sobre la cuestión religiosa. Aplazaron el acuerdo por ausencia del obispo de Oviedo. Créese que el jueves comenzará el debate. 300 boers batieron tres campamentos ingleses del distrito de Nilaboon, apoderándose de la ciudad de Willieradoorps. Firmose decreto nombrando á don Mariano Berliure director de la Academia de Bellas Artes en Roma, cesando don José Villegas por pase á la dirección del Museo de Madrid. El jueves se firmará el decreto de pago á los maestros por el Estado.

METER AGUJAS Y SACAR REJAS

Mas creo firmemente que no puede dar ni lo uno ni lo otro. Es decir, vamos á explicarlo; la práctica nos ha demostrado lo que son esas grandes moles de hierro y acero que surcan los mares y que llevan tantos cañones de tan gruesos calibres. La guerra del Japón con China no nos enseñó cosa alguna nueva, eran fuerzas montadas á la antigua. Que venciese el Japón era cosa descontada. La guerra de España con los Estados Unidos (si guerra puede llamarse), aún nos enseñó menos. Allí no existió más que la lucha de la madera con el hierro, la dinamita, el petróleo, etcétera. Pero la guerra entre grandes acorazados no la hemos visto aún. La guerra del hierro contra el hierro no sabemos qué resultado dará, es lo imprevisible tal vez. La guerra de los grandes cañones contra los grandes cañones, puede destruir á ambos combatientes puede hacer se hundan todos los buques, y sobre todo los grandes cañones no pueden sostener más que un combate de pocas horas. ¡Dinerol... 7,500 millones de francos cuestan á Inglaterra los dos años de guerra con los boers: ha consumido 100,000 hombres y todo el oro que han producido presupuestos y empréstitos de clases jamás vistas en aquella nación. Los grandes acorazados ingleses no tienen completa su dotación. No hay suficientes hombres para luchar por mar y en tierra. Y los políticos serios que piensan mejor que Mr. Chamberlain, buscan como lo hace Mr. Gibson las amistades que más necesitan. Con miedo Inglaterra por la alianza franco-rusa, por boca de Mr. Gibson dice á España: «¡Déjate querer, morena!» Y añade: «Remember». Los franceses han sido sus enemigos, Inglaterra fué vuestra amiga en contra de Francia. Ya lo cobraron los ingleses y estamos en paz. Los tiempos pasados no pueden revivir en los corazones españoles. Han transcurrido demasiados años para que España y Francia recuerden que un día fueron enemigas. La generación enemiga no existe, no hay enemistad entre Francia y España, ni recuerdos malos antiguos. Hoy no hay Pirineos, los horadó la civilización europea; los caminos de hierro, las grandes carreteras, después de la civilización nos traen de Francia los productos del mundo entero; por los mismos caminos llevamos á Francia y á todas partes nuestros ricos productos; es por conducto de Francia por donde vienen las mejores artes, los mejores estudios de la agricultura, de la medicina, y nos viene lo de Francia y lo de las demás naciones. Somos vecinos, tenemos las mismas costumbres, la misma idea de la democracia, la misma religión. No pasa igual con Inglaterra. No podemos ser aliados de Inglaterra, está demasiado lejos, no tiene cosa alguna parecida á las nuestras. Puede transportar á España 30, 40, 50,000 hombres por Gibraltar y por Portugal, su aliada; pero no penetrarían en el interior, quedarían en la frontera. Los ingleses ya lo saben. Los ingleses pueden bombardear nuestras costas; también pueden hacerlo otras naciones tan potentes como aquella. Además, tenemos en Francia los descendientes de nuestros padres, nuestros hermanos; tenemos en España los descendientes de los padres de los franceses, sus hermanos; en Inglaterra no tenemos más que el oro de nuestros agiotistas. Si O'Donnell pudiera hablar, nos diría, sin duda alguna, que en 1860 pudimos conquistar el imperio de Marruecos, y que fué Inglaterra quien se opuso. Hoy nos dejarían hacer aquella conquista, con la prima, se entiende, de darles Tánger. Nosotros no tenemos acorazados, no tenemos dinero, no podemos hacer conquistas, no necesitamos, por tanto, cosa alguna de Inglaterra. Las naciones pobres y débiles, por casualidad hallarán un amigo desinteresado. España hoy es pobre y débil, administremos bien nuestra Hacienda y hagámonos fuertes, que entonces hallaremos todas las alianzas que nos sean precisas. Pero si fortin nos regeneramos, nos hace falta una nación amiga, no vayamos á buscarla lejos y egoísta; dirijamos nuestra mirada á nuestros vecinos, que es muy fácil hallar allí amistad y cariño. Así es como creo piensa la mayoría del pueblo español. RAFAEL DE LA MADRID.

Noches de estreno

LA DE ROCALES

Yo conocí la literatura de Manolo Cruz en un semanario que publicó cosas muy buenas: *Hojas sueltas*. Allí se dió á conocer el joven escritor como cuentista que sabía interesar con sus narraciones y que á veces se apartaba de la vulgaridad en que con tan lamentable frecuencia caen los cultivadores de ese género literario de tan difícil facilidad. Un amigo me dijo que Cruz tenía escrita una comedia, que la comedia tenía «cosas»; pero que aquella no se haría, porque Agapito y su hermana Carmen habían adquirido otros compromisos con literatos de fuste y periodistas de «gran circulación.» No hay que consignar que los vaticinios de mi amigo se cumplieron, y que Cruz guardó su comedia esperando tiempos mejores, con el mismo cuidado que Cuevas guarda las corbatas de color salmón que luce cuando se presenta ante los públicos como primer actor y quiere aparecer elegante é inspirado. Y «los tiempos mejores» llegaron con las facturas de los cuellos kilométricos del aspirante á escritor genial, señor Batlle. Salió de su escondite la comedia de Cruz, y empezó á dazarse de acá para allá con el título de *Amparo*; pero el título sonaba á estribillo de tango y fué confirmada con este otro nombre: «¿Puresa?... ¿Puresa?... Tampoco debió resultarles la rotulación á los señores del margen. Eso era enseñar el argumento, matar el efecto que siempre despierta en el público el conocimiento de lo desconocido. Se barajaron nombres, y, por fin, se le dió el de *La de Rocales*. A mí, dicho sea con franqueza, me resulta taboadesco, tanto ó más que si la intitulan *La de Berrugute*. ¡Ah, pero no son los títulos los que hacen el éxito! *Cirilo* podíase haber llamado *Juan José* sin temor á que el drama de Joaquín Dicenta hubiese perdido un átomo de su mérito. El público no se fija en el nombre de las obras; se fija en las «cosas» de que hablaba el amigo que me comunicó la primera noticia de la comedia que mañana se estrenará en el teatro San Fernando. Como existen efectivamente esas «cosas», no haya temor de que *La de Rocales* sea una segunda edición de *Máscaras alegres*. ¡Y cuidado si hay diferencio de título á título! Este *alegre*; aquél está pidiendo una *soaré* con pianillo de manubria y la canción *Vorrei morire*, para los intermedios del baile. Yo tengo fé en los presentimientos, y el de ahora es grato: quizá tenga la comedia de Manolo Cruz las inexperiencias escénicas del que empieza; quizá desaproveche la situación pastoral de los personajes, y no explote esos efectos que *levantan* y que con tanta habilidad explotaron en sus obras, entre otros autores, Echegaray y Leopoldo Cano; quizá, por dihas causas, lo que pudiera ser un éxito brillante, quede reducido á una demostración de condiciones para ser en su día «algo más», á una grata esperanza. ¡Ojalá que este presentimiento mío se trueque en realidad! Aunque moleste á los «intelectuales» que opinan que Cruz no puede hacer nada, por ser un joven taciturno; como si el talento estuviese vinculado exclusivamente en aquellos que son alegres como panderetas y se pasan el día haciendo frases por si alguna les resulta. *La de Rocales* se estrena mañana, y el público, que en estas cosas de teatros es juez cuyo fallo no tiene apelación, es el que dirá si en la comedia hay aquellas «cosas» de que me hablaba mi amigo.

La aventura de Mr. Jouve

Mr. Jouve, que el día anterior había tomado posesión del cargo de secretario general de la prefectura de policía, contemplaba las molduras de madera de su elegante despacho, echando tal vez de menos el empleo análogo que acababa de desempeñar en Auvernia. El portero entró en el despacho del secretario y presentó una tarjeta á su jefe. —¿Qué pase adelante?—dijo Mr. Jouve. Y se levantó para saludar á la visitante, la cual tomó asiento en una butaca que el alto funcionario le había indicado con el gesto. Mr. Jouve la miraba con asombro, porque en realidad se hallaba ante una mujer extraordinariamente hermosa y elegante. —¿Qué desea usted, señora? —Hé aquí el objeto de mi visita. La desconocida habló de una reclamación que no hace al caso, y que desde luego fué bien acogida por el secretario. —¡Perfectamente!—contestó Mr. Jouve.—Ya veremos de arreglar ese asunto á gusto de usted. Y después se preguntó:—¿Debo atreverme á no á mostrarme galante con esa mujer? El bueno del secretario pensó en sus cuarenta años, en su calva, en su mal cuidada barba, en su falta de elegancia, temeroso de que aquella encantadora criatura se riese de sus pretensiones. Mas, apesar de todo, se atrevió, y al cabo de diez minutos de fingida resistencia, la descono-